

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar el título de ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.
2. **TÍTULO:** EL MAESTRO DE LA ERE DESDE LA MIRADA DE JESÚS BUEN PASTOR Y DE LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN.
3. **AUTORES:** Alba Luz Cárdenas Durán, Javier Alberto Castañeda Acosta.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C
5. **FECHA:** Noviembre de 2011.
6. **PALABRAS CLAVE:** Pedagogía de la humanización, Educación Religiosa Escolar, Pluralismo Religioso, Jesús, Maestro, Estudiante, Institución Educativa, Currículo Escolar.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El presente escrito está concebido en el marco de las reflexiones surgidas al interior de la tradición cristiana católica y desde esta óptica, pretende dar una mirada a la labor del maestro de Educación Religiosa Escolar, centrándose en su experiencia personal y laboral, Unido a esta perspectiva, se fundamenta y se hacen se plantearán reflexiones sobre la propuesta de la pedagogía de la humanización, a través de la cual se busca proporcionar una formación integral.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, teología y educación
9. **FUENTES CONSULTADAS:** COY, María E. "Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué, 2009. CURY, Augusto Jorge. "El Maestro del Amor, 2007. CURY, Augusto Jorge. "El Maestro de los Maestros", 2008. CURY, Augusto Jorge. "El Maestro Inolvidable", 2008. LEVINE, Daniel H. Pluralidad, Pluralismo y la creación de un vocabulario de derechos, 2005. PERESSON, Mario L. "La pedagogía de Jesús ", 2004. RODRÍGUEZ, Eudoro. Antropología – Curso básico, 2001. RICCI, Giovanna, "Humanizar la Educación", <http://www.udb.edu.sv/dialogos>. ROMERO, Pablo "Pedagogía de la humanización". <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización>. ROMERO; "Ser maestro". <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización>. Sánchez, Olivani Fernando. "Reconocimiento de la pluralidad. El desafío de la relatividad en los discursos teológicos", 2007. SUÁREZ, Javier R. "Compasión y solidaridad política desde la educación", 2008.
10. **CONTENIDOS:** La Educación Religiosa Escolar es un área indispensable dentro del currículo escolar, pero su intención y direccionamiento va más allá de una simple transmisión de conocimientos, de datos históricos, temas y hechos religiosos; la mirada es más ambiciosa, busca formar desde la pedagogía de la humanización integralmente al estudiante, en la tarea de fortalecer y consolidar su proyecto de vida, desde su experiencia religiosa, para que de sentido a su vida, a la de los otros y se encuentre con el Otro; se interpele, de respuestas frente a su existencia, acepte y vea a los demás como su prójimo que es creatura de Dios, que merece ser amada y respetada en su dignidad. Para ello, el maestro de ERE necesita orientar y fortalecer en sus estudiantes la dimensión intrapersonal, que es todo el trabajo reflexivo hacia la interioridad de la persona; la dimensión interpersonal, que es la relación con los otros yos y la dimensión trascendental, que lo lleva a la búsqueda del sentido de la vida a partir del encuentro con el Otro. Esta misión se realiza teniendo como referente la experiencia de Jesús Buen Pastor, que va adelante guiando el camino para que se avance de manera comunitaria pensando siempre en el bien común, el amor, la paz y la justicia, en una pedagogía donde la vida y el ser humano son primeros, en donde se viva en armonía y se acepte y respete las diferentes experiencias religiosas.
11. **METODOLOGÍA:** Se desarrolló en el paradigma cualitativo, a través de la indagación en fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como en la utilización de rejillas documentales, para su posterior análisis, interpretación y agrupación categorial.
12. **CONCLUSIONES:** Todo aquel que sienta motivación por ser un maestro de ERE, desde el ámbito cristiano ha de estar convencido de la responsabilidad y compromiso evangélico que tiene con sus educandos, necesita estar movido por el espíritu de Jesús, si quiere contribuir con una educación que forje una sólida experiencia de fe. Esta misión educativa debe desarrollarse con una mirada abierta a la diversidad de los estudiantes que tiene bajo su responsabilidad, pues cada uno de ellos es un mundo diferente, cada persona es compleja en sí misma, por tanto es valiosa y digna de ser acompañada y orientada en su proyecto de vida, por ser persona humana que necesita de los otros y del Otro para su crecimiento integral.

**EL MAESTRO DE ERE DESDE LA MIRADA DE JESÚS BUEN PASTOR Y
DE LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN**

**ALBA LUZ CÁRDENAS DURÁN
JAVIER ALBERTO CASTAÑEDA ACOSTA**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR**

BOGOTÁ, D.C. 2011

**EL MAESTRO DE ERE DESDE LA MIRADA DE JESÚS BUEN PASTOR Y
DE LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN**

**ALBA LUZ CÁRDENAS DURÁN
20111433046
JAVIER ALBERTO CASTAÑEDA ACOSTA
20111433045**

**Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de
Especialista en Educación Religiosa Escolar
Asesor
MG. JAIME LAURENCE BONILLA MORALES**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR**

BOGOTÁ, D.C.-2011

EL MAESTRO DE LA ERE DESDE LA MIRADA DE JESÚS BUEN PASTOR Y DE LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente escrito está concebido en el marco de las reflexiones surgidas al interior de la tradición cristiana católica y desde esta óptica, pretende dar una mirada a la labor del maestro de Educación Religiosa Escolar, centrándose en su experiencia personal y laboral, reconociéndolo como un ser vital en la formación de los niños, niñas y jóvenes, en este saber específico. La Educación Religiosa es una asignatura que busca orientar y acompañar el proceso de formación que les permita a los estudiantes preguntarse, cuestionarse por la vida, para así hallarle sentido a su existencia, desde el proyecto de vida que ha cimentado en los valores que su experiencia religiosa le aporta. El maestro en esta asignatura, tiene la responsabilidad no solo de proporcionar una serie de conocimientos y datos acerca del fenómeno religioso, sino que además, está llamado a ser un orientador, un guía, una persona que cuestiona, que promueve la reflexión, buscando en sus educandos profundidad de vida. Es por esta razón que él debe estar formado, no solo en el ámbito académico y pedagógico, sino también en la misma experiencia de fe, para que pueda ser esa ayuda idónea que necesitan los niños, niñas y jóvenes a su cargo.

Unido a esta perspectiva, se fundamenta y se hacen se plantearán reflexiones sobre la propuesta de la pedagogía de la humanización, la cual a través de la cual se busca proporcionar una formación integral que le permita a los educandos crecer y desarrollarse, favoreciendo no solo su ser personal sino también el sentido de vida comunitario, teniendo claro que la persona es un ser que se construye en el día a día, en la relación con los otros y con su entorno. Por eso, se presenta aquí al maestro como un ser humano, que también debe formarse y crecer para poder acompañar y orientar a sus estudiantes, en la búsqueda del éxito de su proyecto de vida, independientemente de su condición social, económica, política, cultural y religiosa, y que forma también en el respeto hacia quienes tienen credos religiosos distintos a los suyos. Maestro y estudiante desde esta mirada, se constituyen en un binomio de crecimiento mutuo.

1. LA ERE: MAS ALLÁ DE UNA ASIGNATURA CURRICULAR

El título de esta reflexión pretende que el maestro de la ERE no se quede con la mirada estricta y legal, de orientar esta asignatura como otra más en la gama de conocimientos que recibe el estudiante. La intencionalidad es que se vaya cambiando el imaginario, que deje de considerar que enseñar ERE es dar un cúmulo de contenidos pero con poca profundidad y sentido para dar por cumplido un plan escolar, para que opte, más bien, por hacer de este

espacio una oportunidad para llevar a los niños, niñas y jóvenes, a descubrir la vida como el don más preciado que Dios le ha regalado al hombre, cuya tarea no es otra que vivirla con intensidad y felicidad, sintiéndose creado y amado por Dios, a la vez que llamado a acoger y dar al otro amor. La idea es que sea un espacio que confronte, interpele y cuestione el ser y la esencia del hombre mientras es peregrino en la tierra.

1.1 ¿QUÉ ES LA ERE?

Si nos ubicamos en el contexto legal de la educación en Colombia, encontramos que la Ley General de Educación 115 de 1994, en su artículo 23, habla de la Educación Religiosa como un área obligatoria y fundamental del conocimiento y de la formación en consonancia con el proyecto educativo institucional. Dentro de esta mirada afirma Coy:

La educación religiosa escolar es un área fundamental para la formación de los niños, jóvenes y adultos. Es un elemento constitutivo de las dimensiones del ser humano y, por lo tanto, debe ser enseñada y aprendida, de una manera intencional, programada y asumida dentro de los currículos de las instituciones educativas, ya sean oficiales o privadas. Las razones y finalidades para hacerlo son de tipo antropológico, social, cultural y humano. Sin su aprendizaje y enseñanza, se estaría desconociendo el derecho de las personas a tener una educación integral y se coartaría el desarrollo potencial de dimensiones tan esenciales como lo son la intrapersonal, la interpersonal y la trascendente. Se estaría condenando a las generaciones presentes y futuras a enfrentar un mundo sin sentido, desesperanzador y oscuro, sin ninguna herramienta efectiva.

Lo anterior, nos conduce a afirmar que la Educación Religiosa Escolar tiene una misión ambiciosa, dado que busca formar integralmente a quienes acceden a ella, no se trata solamente de una transmisión de conocimientos, aprender de memoria una serie de datos, sino que además, desde sus componentes (antropológico, social, cultural y humano), debe brindar a los educandos la posibilidad de alimentar las diferentes dimensiones que hacen parte de su ser, desde la concepción que nos dice que el individuo se hace persona, en la medida en que entra en relación con los otros para aprender de ellos forjando su identidad, cada vez con más fuerza, ya que quienes pasan por su vida van imprimiendo huellas que le permiten encontrar algunas respuestas y posibles caminos para consolidar su proyecto de vida. Además, en este saber se encuentra una trascendencia que no se halla en ninguna otra asignatura, pues la ERE ayuda a dar sentido y significado a la existencia y esto que no es nada fácil, es tarea de este saber y de quienes han decidido enseñarlo.

1.2 ¿CUÁLES SON LOS FUNDAMENTOS DE LA ERE?

La ERE como cualquier otra asignatura, tiene unos fundamentos que son columnas que sustentan e integran ese saber, cada uno cobija elementos particulares y en su conjunto buscan dar identidad y responder a unos objetivos específicos dentro de la formación y el conocimiento. Según Coy:

Los fundamentos y finalidades de esta área son eminentemente antropológicos, sociológicos y culturales. El ser humano es un ser religioso y cultural. Construye civilización dentro de unos paradigmas y cosmovisiones que sobrepasan su inmanencia y permanece siempre en la búsqueda de sentido y significado de su existencia, en un determinado tiempo y espacio.¹

Lo anterior, lleva a centrar la atención en el hombre como un ente complejo, único, irreplicable, que busca explicar las dimensiones inherentes a su ser y el desarrollo de las mismas para lograr su autorrealización, como también propicia el autoconocimiento de su forma de pensar y de ser. Este es el componente antropológico. De otra parte, *lo sociológico* apunta a estudiar todos los procesos, prácticas y creencias que el ser humano vive en relación con la sociedad en que se desenvuelve, teniendo en cuenta los contextos históricos y culturales en que se encuentran sumergido, posibilita estudiar las diferentes cosmovisiones e interrogantes frente a la existencia y el fin último del hombre. Por último, *lo cultural*, hace referencia al conjunto de elementos como el lenguaje, las costumbres, las prácticas, los códigos, las normas, las conductas, la religión, los rituales y sistema de creencias, es toda la información que el ser humano posee de sí y de su entorno que va acogiendo para introyectarla como parte de su identidad. Estos tres componentes se relacionan entre sí y dan al ser humano el sostén de su existencia. “De ahí que la formación religiosa sea una necesidad antropológica y social, porque permite a los jóvenes insertarse críticamente en la sociedad.”² De esto, el joven toma los elementos necesarios para fundamentar su confesionalidad pero, al mismo tiempo, respetar el que los otros también tienen una forma de creer y que seguramente es distinta, pues así podrá ayudar a la construcción de un mundo más justo y respetuoso de la diferencia.

1.3 ¿QUÉ DIMENSIONES FORTALECE LA ERE?

Con la ERE se pretende que los niños, niñas y jóvenes se encuentren a sí mismos, con los otros y con el Otro, ya que es un espacio que busca a través de las distintas temáticas que se trabajan en los grados, propender porque cada vez encuentren más sentido a su vida, se interpelen y den respuestas frente a su existencia, acepten y vean al otro como creatura de Dios que ha nacido para amar y ser amada. Este objetivo es posible trabajarlo desde la consolidación y fortalecimiento de las dimensiones intrapersonal, interpersonal y trascendente.

La dimensión intrapersonal es el trabajo hacia adentro de la persona, es decir, de autoconocimiento y autoreflexión que la persona va haciendo a lo largo de su vida con el objeto de desarrollar el saber ser que lo lleve hacia la autorrealización. Lo que nos diferencia de los animales y plantas es la capacidad que tiene el hombre para interrogarse, cuestionarse y cuestionarlo todo. Eudoro Rodríguez dice “si el modo propio de existir del hombre es como ser capaz de interrogación, esto significa que por su conciencia se abre

¹ María E, Coy “Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?” *Revista Franciscanum* 152 (2009): 49.

² *Ibid*, 58.

necesariamente a una problematización que le atañe a sí mismo, a su propio ser y a la totalidad de lo que existe”.³

Cuando el ser humano logra identificar sus gustos, emociones, tristezas, sueños, talentos, intereses, habilidades, limitaciones y aptitudes, se puede decir que ha hecho un ejercicio serio de conocimiento, esto le proporcionará un buen nivel de autoestima, autoconfianza, autoconcepto, de bienestar y comodidad, de lo contrario, hará de ella un ser inestable, variable e inseguro porque sencillamente no sabe lo que quiere, lo que tiene, ni hacia dónde puede dirigir su existencia.

De otro lado, la *dimensión interpersonal*, es el eje que busca salir de sí para encontrarse con los demás, pues la persona es un ser social por naturaleza y está llamada a relacionarse con los otros para aprender, disfrutar la vida, adquirir experiencias, buscar respuestas y crecer, aquí juega un papel muy importante la manera como se dan esas relaciones, pues se necesita saber ir hacia los otros con docilidad, simpatía, amabilidad, apertura y transparencia. El ser humano no es un ser solitario sino comunitario y del destino que le dé a las relaciones interpersonales dependerá en cierta medida su felicidad y autorrealización. Como afirma Eudoro Rodríguez “el hombre como ser-en-el-mundo- no existe solo sino que siempre y desde cualquier punto de vista se va enfrentando a los demás, a los otros Yos; existir es coexistir”⁴.

Ya en la *dimensión trascendental*, vemos cómo la persona busca hallar sentido a la vida a partir de su experiencia personal con el Otro. Esta dimensión se fortalece cuando hay conexión y armonía, entre su mundo interior y el mundo exterior; es un binomio que requiere retroalimentación dado que de ambas partes brotan sentimientos, experiencias, necesidades y deseos que, en el caso de ser satisfechos genera paz y tranquilidad personal. Eudoro Rodríguez señala que:

La diferencia entre la conducta animal y la conducta humana radica en que el hombre es capaz de trascender su entorno y sus impulsos instintivos. Esta conducta puede calificarse como capacidad de distancia. El hombre puede distanciarse de las cosas porque no se siente inmediatamente ligado al instinto. Con ello se distancia de sí mismo, en cuanto que se supera a sí mismo como ser natural instintivo. El resultado es que alcanza un lugar más elevado y un campo de visión más vasto⁵.

Esta dimensión trascendental deja ver que nacimos para una misión en el mundo y que ella se hace realidad en consonancia con la fe y la esperanza de posibilitar un ambiente fraterno y justo donde reine el bien común. Es tener presente, que somos parte de un mundo en donde todos estamos comprometidos con todos, con la firme convicción de acrecentar los lazos afectivos para vivir en armonía. Esta dimensión proporciona equilibrio espiritual y una enorme satisfacción de saber que somos y nos hacemos para los otros, con el ánimo de construirnos y beneficiarnos mutuamente.

³ Eudoro, Rodríguez, *Dimensiones fundamentales en Antropología – Curso básico*, (Bogotá: 2001), 19.

⁴ *Ibíd*, 92.

⁵ *Ibíd*, 108.

En definitiva, cuando la persona deja de centrarse en sí misma, sale de su caparazón, abre los ojos al mundo y amplía su mirada a los otros, puede encontrar lo bello y grande que es la vida. Normalmente el egocentrismo nos tapa los ojos y creemos que tenemos siempre la posesión de la Verdad. En cambio, cuando escucho al otro y centro mi atención en él, puedo encontrar otras verdades, otras posibilidades muy valiosas. Es necesario que nos dejemos transformar por los otros para dar sentido a la vida y propiciar la coexistencia. ¿Qué nos hace más humanos? Saber que contamos con los otros para aprender, para dar sentido a la vida, para crecer y propiciar ambientes de armonía, para descubrir la felicidad y realizarnos. Como dice Humberto Maturana en su libro, el sentido de lo humano: “somos hijos del amor”.⁶ Por ello, no se entiende un trabajo desde la ERE si no se fortalecen estas tres dimensiones.

1.4 ¿A QUIÉN VA DIRIGIDA LA ERE?

La ERE, como se ha dicho anteriormente, pretende formar integralmente a todos los niños y jóvenes que se encuentran en grado de escolaridad entre transición hasta grado undécimo, ayudándoles a fortalecer su proyecto de vida desde sus primeros años, pero también, con la claridad que no se trata de un simple acto de transmisión de conocimientos y datos, sino que se busca propiciar, a través de esos conocimientos, experiencias significativas en las dimensiones antropológica, social, cultural. En esa formación integral se busca la construcción de la personalidad, inculcando la base del respeto a la diferencia en cada persona, para que haya un desarrollo del ser humano en general, pero, al mismo tiempo, particular, respetando el ritmo de quienes están allí en ese de proceso enseñanza-aprendizaje. Tal como lo señala Romero:

No hay estudiantes malos y buenos, no hay mejores ni peores, ni feos, ni bellos, lo que hay son seres humanos significativos, con el derecho a no ser comparados y estigmatizados, seres humanos con ganas de vivir, sujetos dispuestos a dejarse seducir y encantar por el otro, por sí mismos, por el mundo y por el conocimiento.⁷

Aquí lo fundamental es la persona, que desde sus primeros años empieza a formarse con la intención de ser feliz, de no establecer esas diferenciaciones, que lo único que hace es separar a las personas, estableciendo límites entre unos y otros en lo social, en lo cognitivo, en lo psicológico, en lo espiritual e incluso en lo religioso. Siguiendo con el pensamiento del autor mencionado anteriormente:

Hoy, si bien es cierto que hemos mejorado en nuestros procesos de interlocución escolar, respeto y valoración de nuestra niñez; aún seguimos en

⁶ Humberto Maturana, “Cuerpo-espíritu: ser y llegar a ser, educación y responsabilidad” en *El sentido de lo humano*, ed. Dolmen S.A.,(Bogotá: 2002), 261-269

⁷ Pablo Romero Ibañez; “Pedagogía de la humanización”. <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización>

pañales en el logro de una sociedad que valore, comprenda, motive y eduque a su niñez sin ningún tipo de violencia, amenaza o construcción de miedos.⁸

El ideal de toda pedagogía debe ser lograr formar al niño, a la niña y al joven como un ser digno de respeto, y que de la misma forma trate a los otros, pero debe recibir los elementos y recursos que le permitan darlo en su existencia. La niñez, como etapa fundamental de la formación del individuo, es el espacio propicio para ser instruido integralmente con relación al valor de la persona y crecer superando los obstáculos que se presentan en la vida y que, de no ser superados, impedirán un proyecto de vida feliz:

Claro que podemos construir y dinamizar una escuela que humanice, claro que podemos formar seres humanos amantes de sí, del otro, del mundo y del conocimiento; pero este sueño no es posible, si no transformamos nuestros imaginarios colectivos, nuestras concepciones de educación, prevenciones, temores y dogmatismos.⁹

La escuela, como ámbito donde los niños, niñas y jóvenes se forman, debe convertirse en el lugar donde el amor se cimiente y fortalezca, de tal forma que cuando vayan avanzando en su desarrollo y crecimiento personal, puedan dan lo mejor de sí en este aspecto. En esta medida contribuirá a la sociedad, reconociendo que cada ser humano es único y que su diversidad es una riqueza, que precisamente aporta a la sociedad lo necesario para construir un mundo mejor. Educar en la tolerancia, en el respeto, pero sobre todo en el convencimiento de lo importante del pensar, actuar y expresar el amor, como un estilo de vida, permitirá que no sea una simple utopía o un sueño.

Hacer del estudiante, ya sea el niño o la niña, el joven o el adulto, el protagonista de su propia historia, sin que esto raye en un egocentrismo inútil, permitirá que todos los individuos se dirijan al encuentro con los otros, reconociendo a estos como sus interlocutores válidos, en el respeto de las realidades propias y de las personalidades, especialmente en el tema de la educación, donde cada uno tiene su propio ritmo.

Los derechos de los niños y niñas, a lo largo de la historia de la humanidad, han tenido que ser defendidos, porque tal vez no se ha caído en la cuenta de la importancia de estos, para un buen desarrollo de las sociedades humanas, para que entendiendo que si en ellos se fortalece este estilo de vida, apoyado y fortalecido en los derechos que niños y niñas tienen, como lo es el amor, tendrán una salud integral y equilibrada, que les permitirá llegar a ser adultos sanos, lo que a su vez le dará a la sociedad todo lo que necesita para construir un espacio más humano en su plenitud. Este es el sentido y significado que debe tener la vida de cada persona, y la sociedad en general.

2. EL MAESTRO DE LA ERE: UN FORJADOR DE VIDA

⁸ Ibíd,

⁹ Ibíd,

Si el maestro de ERE ha comprendido que su labor, más allá de orientar y dar un cúmulo contenidos, ha hallado en su rol docente una misión más humana, comprometida y trascendental, pues ve en su estudiante y en su asignatura la oportunidad para acompañar el proyecto de vida, haciéndoles caer en la cuenta que está en el mundo con los otros, su medio y el Trascendente, para ello la figura de Jesús Buen Pastor proporciona elementos que ayudan a clarificar que el maestro de ERE es un forjador de vida.

2.1 EL MAESTRO DESDE LA FIGURA DE JESÚS BUEN PASTOR

Si la intencionalidad del proyecto educativo de Jesús es la instauración del Reino de Dios, realidad última y sentido absoluto de toda su misión, la razón de su vivir y de la entrega de su vida, su pedagogía está centrada en la persona humana y orientada a su realización en plenitud.¹⁰

En la época de Jesús la concepción de persona como centro de la existencia, como creatura de Dios, como templo del Espíritu, no era reconocida de esta manera, pues se venía de una mirada veterotestamentaria donde Dios era el centro de todo, donde simplemente el ser humano estaba en función exclusiva para Dios, Él estaba por encima de la persona, mientras que el hombre hallaba su razón de ser en el cumplimiento de la Ley, prueba de ello era el rigor tan drástico que le daban a su cumplimiento y el castigo o sanción que asumían quienes la incumplieran. Jesús viene a darle un vuelco total a esta manera de pensar y de proceder. Siendo él también cumplidor de esa Ley judía, con sus palabras, gestos y acciones hace ver que La Ley no está para esclavizar ni deshumanizar al hombre, por ello dice: “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mt 2,27).

Para Jesús todo debe buscar propender por el bienestar de las personas, de todas sin excepción, para él la realización personal está por encima de toda prioridad cultural o ritualista. Todo esto lo llevó a tener serias dificultades con las autoridades judías religiosas y políticas, su conducta causaba estupor y asombro, pues Jesús siempre buscó con su actitud generar conciencia del lugar que ocupa la persona como creatura de Dios y no estuvo de acuerdo en todo aquello que fuera en contra de la deshumanización, como bien se constataba en esa sociedad. Lo primero es salvar a las personas, de manera especial a las más sufridas y marginadas, tanto en el aspecto material como en las demás dimensiones de su vida. De esa misma manera, Jesús en su vida pública no hizo otra cosa más que amar, escuchar, acoger y actuar desde lo más profundo de sus entrañas, es decir, desde lo más arraigado de su corazón. Ahora bien, si Jesús se encarnó fue precisamente para desde esta condición humana asumir en carne propia la realidad de la persona, fue para mostrarnos que fuimos hechos para amar y ser amados.

La parábola del Buen Pastor nos ilustra lo expuesto anteriormente y, de manera muy particular, explica quién es el maestro desde la figura de Jesús como Buen Pastor. En muchas partes de la Biblia vemos cómo las personas se referían a Jesús como Maestro y cómo instauró la pedagogía del amor, la cual enseña que de nada sirve tener muchos títulos

¹⁰ Mario L Peresson. “Principios fundantes de la pedagogía de Jesús” en *La pedagogía de Jesús*, (Bogotá: Ediciones Salesianas, 2004), 217.

y riquezas si no se evidencia en el actuar, el amor. Por esto el acto educativo tiene como referente el amor con el que Jesús trató a los demás. Actitudes de fraternidad, respeto, acogida, misericordia y escucha, son las estrategias didácticas con las cuales hemos de transversalizar el Reino de Dios en las diferentes instituciones educativas.

En esta parábola, Jesús se identifica como el Maestro de aquellas “ovejas que no tienen pastor” (Mc 6,34). “El educador, a ejemplo del Buen Pastor, Cristo, conduce a las personas a lugares acogedores donde son valoradas en su dignidad, donde son reconocidos sus derechos y donde volverán a encontrar la esperanza y el sentido de vivir”¹¹. Ha de seguir ese ejemplo, en la lucha por hacer de sus ovejas un rebaño en donde la solidaridad, la justicia y el amor, sean el estilo de vida que los lleve a encontrar la felicidad y el bien común, así mismo, ha de ser ese buen pastor que va adelante mostrando el camino con autoridad y confianza al andar, conoce a sus estudiantes, los llama por su nombre y busca afianzar en ellos el amor, la responsabilidad y el respeto por la vida. Así como Jesús logró formar una comunidad con doce personas muy distintas en temperamentos, mentalidades y sentimientos, así el maestro ha de ser sabio en la formación de esa comunidad de estudiantes que tiene bajo su responsabilidad, haciéndoles ver que el crecimiento personal se da a partir del fortalecimiento de los lazos afectivos y comunitarios. Seguir a Jesús es llevar su mismo corazón, sus sentimientos, su Espíritu, es conseguir su ideal, sabiendo que en el camino se encontrarán dificultades, amenazas, compromisos, pero al final la verdadera felicidad.

2.2 EL MAESTRO DESDE LA MIRADA DE JESÚS MAESTRO

La propuesta educativa de Jesús para sus discípulos es un modelo que ilustra a los docentes de este tiempo. Si miramos con detenimiento, a lo largo de la historia se han suscitado modelos pedagógicos, didácticas, recursos, entre otros, que han tratado de dar respuesta al proceso enseñanza-aprendizaje, pero si hablamos desde el ámbito de la educación religiosa, al interior de la religión cristiana católica, Jesús Maestro ilumina profundamente nuestra labor, desde su pedagogía del amor y de la humanización de la vida; él es un ejemplo, su inteligencia y sensibilidad dan la pauta para que los educadores de hoy podamos hacer el ejercicio de humanizar nuestra cátedra, y darle un nuevo y profundo aire a este saber.

Ahora bien, en la educación actual, “al plantear cualquier proyecto pedagógico es indispensable responder, entre otros, a estos dos interrogantes: ¿En dónde se educa? Y ¿Para quién se educa?”¹² Jesús vivió en Palestina, país con serias dificultades a nivel social, económico y religioso. De este medio eligió a los doce apóstoles y de allí venían la mayoría de sus seguidores, allí fue donde Jesús educó y “desgastó” su vida en procura de la transformación de una nueva mentalidad y estilo de vida basado en el amor. ¿Para qué los educa Jesús? Para que sus seguidores comprendieran que en ese mundo donde vivían sí era posible la justicia verdadera, la igualdad, la paz, la solidaridad, el perdón y la comunión entre las personas; que aquél anuncio que hicieron los profetas ya era una realidad, habría vino nuevo en odres nuevos, sería una época de florecimiento, liberación y de

¹¹ *Ibíd*, 236

¹² *Ibíd*, 118

reconocimiento de Dios como el Señor. Por ello Jesús hace milagros, enseña parábolas, acoge a los niños y mujeres, habla con pecadores y los perdona, porque el tiempo ha llegado y la Buena Nueva se ha quedado para experimentar la presencia y la salvación de Dios. Jesús mismo afirma “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn10,10).

Jesús viene al mundo con un proyecto y una misión muy clara: el anuncio y la instauración del Reino. Qué tarea tan difícil para este Mesías, pero a su vez tan esperanzadora para todos aquellos que vivían la esclavitud social, política, económica y religiosa de la época. Jesús lo deja todo para anunciar ese Reino, condición que también exige a sus discípulos si quieren adherirse de manera firme a la causa de su seguimiento, pues el camino con Jesús se hace de manera libre, transparente y coherente. De todas maneras para los discípulos fue una aventura fascinante seguir a Jesús, porque les permitió romper con muchos paradigmas y abrir nuevas posibilidades de vida, los llevó a romper con la mentalidad de su época, en Jesús encontraron el tesoro escondido y hallaron sentido a la vida; un sentido que se da desde la experiencia del amor, del perdón, la justicia, la igualdad, la solidaridad y el servicio.

Coherente con su pedagogía liberadora y su manera de enseñar, como Maestro-Profeta que propone la búsqueda de la Verdad que hace libres, Jesús emplea permanentemente la pregunta como método educativo. En los evangelios sinópticos Jesús hace 98 preguntas sin contar las doce que se encuentran en las parábolas. El Evangelio de Juan es el que contiene más preguntas: 171 en total.¹³

Toda pregunta que Jesús hacía a las personas, de hecho, las llevaba a cuestionar sus actitudes, su forma de pensar, de proceder, con el objeto de dar una respuesta como producto de la realidad que vivía, y es allí donde Jesús Maestro entra a la vida de las personas para invitar a la reflexión, conversión, coherencia, transparencia, a dejar ver la fe, a discernir y optar frente al sentido de la vida. Cuando se encuentra con el joven rico (Lc 18, 19-25), lo interpela “¿Por qué me llamas bueno?”(Lc 18, 19); el joven lo ve como Maestro, porque lo ha visto enseñar, sabe que tiene un grupo de seguidores, pero el término “bueno” es lo que lleva a Jesús a interpellarlo, es posible que el joven viera a Jesús como una persona dadivosa, solidaria y misericordiosa, mientras que Jesús solo quería ver si ese término suscitaba en el joven confianza y credibilidad hacia él.

Tal como ya se dijo, Jesús hace muchas preguntas “Las hace a menudo para cuestionar, evidenciando así lo absurdo e ilógico de los falsos planteamientos y exigencias y para poner a la luz la hipocresía de quienes lo interrogan”¹⁴ Pero al mismo tiempo es indispensable tener en cuenta que Jesús también respondía las preguntas que le hacían, su lenguaje era directo y a veces hasta desconcertante.

La narración de las parábolas es una de las muestras de la utilización de su inteligencia, para ayudar a transformar la vida de sus discípulos, no solo tratando de darles unos

¹³ Mario L, Peresson, “Cómo enseñaba Jesús” en *La pedagogía de Jesús*, (Bogotá: Ediciones Salesianas, 2004), 267.

¹⁴ *Ibíd*, 269.

conocimientos teóricos, sino, ante todo, significativos frente a la vida, como campo de mayor trabajo, ya que los ayuda a la transformación de su existencia, en un proceso que respeta el ritmo de cada uno de ellos, así como su forma de ser, su personalidad. Este es un gran aporte que Jesús hace a la educación, “invita al maestro a ser un sembrador de semillas de cambio, de nueva vida, de esperanza y sobre todo de amor por sí mismo y por lo humano. Raramente alguien creyó tanto en el ser humano. Nunca nadie entendió tanto las callejuelas de nuestra emoción y deseó transformar el teatro de nuestra mente en un espectáculo de sabiduría.”¹⁵

Jesús fue el más grande vendedor de sueños de que se ha tenido noticia. Parece extraño usar la expresión ‘vendedor de sueños’, pues los sueños no se venden. Pero esa expresión es poética y es objetivo retratar la capacidad inigualable del maestro de la vida inspirando la emoción de las personas y revolucionando el modo de ver la vida.”¹⁶ Ante la pérdida de la capacidad de soñar y de ser emocionalmente libres, el modelo del Maestro Jesús, viene a servir para comenzar por cada uno de nosotros, para así poder formar en esa libertad a los que están llamados a educar, especialmente a los adolescentes y a los jóvenes que han perdido esa capacidad de soñar, de crear y de transformar el mundo. Así como Jesús llamó a algunos jóvenes y los sedujo con su propuesta, de igual manera los maestros están llamados a hacer lo mismo con sus estudiantes, guardadas las proporciones.

2.3 MAESTRO Y ESTUDIANTE: UN BINOMIO DE CRECIMIENTO MUTUO

“El amor educativo se traduce en amistad que es sinónimo de cercanía, afecto, confianza, confidencia, donación de sí”¹⁷. Los maestros necesitan partir de la asimilación de la propuesta de Jesús en su vida, conviene dejarse tocar por sus enseñanzas para luego poder enseñar y compartir con quienes están bajo su cuidado. No se trata de un simple método, se trata de todo un camino de vida que con esfuerzo y anhelo puede lograr la felicidad, la autorrealización y la plenitud humana.

En este sentido, los apóstoles de Jesús vieron y sintieron de manera especial el crecimiento que tuvieron en sus vidas, no solo en lo personal sino también en lo comunitario. La experiencia de caminar con Jesús les permitió crecer espiritualmente, lo que antes era una rutina se convirtió en un deseo enorme por sentir viva la presencia de ese Maestro que se había hecho uno más de ellos y que les había mostrado el sentido de la vida. Y es que esa es la esencia cuando se conoce a Jesús, la vida de la persona tiene que transformarse, crecer y dar frutos. Un seguidor de Jesús es consciente de la responsabilidad que tiene, en primer

¹⁵ Augusto Jorge Cury. “El corazón de los discípulos: los terrenos del alma humana” en *El Maestro Inolvidable* (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijos de San Pablo, 2008), 128.

¹⁶ Augusto Jorge Cury. “El vendedor de sueños” en *El Maestro Inolvidable*. (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijos de San Pablo, 2008), 81.

¹⁷ Mario L, Peresson, “Principios fundantes de la pedagogía de Jesús” en *La pedagogía de Jesús*, (Bogotá: Ediciones Salesianas, 2004), 231.

lugar, con su prójimo, sabe que el otro es imagen de Dios y que, por tanto, hay que tratarlo con el respeto que se merece y ha de servirle cuando lo necesite, así mismo, es consciente de la responsabilidad que tiene con el mundo que habita, procura su cuidado y conservación para hacerlo más armonioso. Crecer en humanidad es aceptar a Jesús en el corazón y hacerlo presente con nuestros actos bondadosos siendo coherentes en lo que pensamos y hacemos y así, se dará cumplimiento a su mandato: “amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15,12-13)

La pedagogía de Jesús se centra en el amor: por amor acogió a los pecadores, por amor resucitó a los muertos, por amor hizo milagros, por amor escuchó el clamor de las mujeres, niños y marginados, por amor se entregó en la cruz, por amor nos envió su Espíritu, por amor sigue viviendo entre nosotros; la pedagogía de toda institución educativa, necesita estar fundamentada en ese mismo amor; por amor damos a conocer el mensaje de Jesús, por amor debemos estar prestos a escuchar las dificultades de nuestros estudiantes, por amor acogemos a todos los jóvenes sin importar el credo que profesen, por amor acompañamos proyectos de vida.

De otra parte, los maestros tienen el compromiso de influenciar positivamente en el proyecto de vida de sus educandos, para que miren que en la vida no solo hay dificultades y problemas, sino que la esencia está en luchar para superarlos y aprender de las crisis que pasan por la existencia, eso hacía Jesús, de todos los problemas que sufrió, sacó enseñanzas para Él y para todos los que lo rodeaban.

Ante la pérdida de la capacidad de soñar y de ser emocionalmente libres, característica de un buen número de jóvenes, el modelo del Maestro Jesús viene a servirnos para comenzar por cada uno de nosotros, para así poder formar en esa libertad a los que están llamados a esto, es decir, a todos, pero en este momento nos referimos a los adolescentes y a los jóvenes que han perdido su capacidad de soñar, de crear, de transformar el mundo. Jesús llamó a algunos jóvenes y los sedujo con su propuesta, de igual manera estamos llamados a hacer lo mismo con nuestros estudiantes.

Mirar la inteligencia de Cristo, nos muestra que estamos hechos a imagen y semejanza de él, en la capacidad de razonar, pensar, decidir y amar, pues da algunos elementos que permitirán que maestros y jóvenes puedan despertar sus sueños y, desde allí, desarrollar unos proyectos de vida que los hagan verdaderamente felices.

Lo más humano es responder a nuestra libertad, para que esta nos conduzca a la felicidad. Es necesario entonces reconocer que la libertad no es hacer simplemente lo que yo quiera, sino que tengo posibilidades de decisión, y que debo buscar la que más favorezca mi proyecto de vida, por eso a los jóvenes hay que ayudarles a comprender esto, ya las decisiones las toman cada uno y de la misma manera asumen las consecuencias. Y precisamente se nos muestra el amor como la mayor fuerza liberadora.

Trascender es la meta de todo ser humano y, al mismo tiempo, ser valorado y reconocido en sus ámbitos de desarrollo. Por eso se invita a educar a nuestros niños, niñas y jóvenes, en su autoestima, en su dignidad y amor propio, en sus emociones y sentimientos, en la

valoración, en el respeto, porque si se le enseña que al dejar una huella positiva en la vida de las personas eso lo hará verdaderamente trascender, no ser olvidado, eternamente estará en la mente de quienes lo conozcan y de quienes les aportó todo lo positivo que un ser humano puede brindarle a otra persona.

La eternidad es el deseo de todo ser humano, permanecer en la memoria y en la historia, buscar el reconocimiento y el amor de los otros. Y así como la medicina busca incansablemente prolongar la vida, la religión busca ayudar al ser humano a darle sentido a su vida, aliviando el dolor existencial. A nuestros niños, niñas y jóvenes se les ha inculcado más la idea de lo material, del tener, que del ser auténticamente ellos. Si se les educa en esta línea, es decir, en una relación cercana con Dios podrán encontrar felicidad en ellos mismos, en sus propios sueños y en su propia existencia.

Es importante enseñarles que la felicidad no está concentrada en poseer cosas o en títulos o en reconocimientos de la persona, pues lo que realmente nos hace felices es poder alcanzar las metas propuestas y superar las dificultades presentadas en la vida. Seremos felices en la medida en que amemos lo que somos y procuremos aprender de nuestros errores y aceptar que los demás se equivocarán igualmente, y que debo perdonarlos para que cuando me equivoque sea perdonado.

3. APORTES DE LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN A LA VIDA PERSONAL Y LABORAL DEL MAESTRO DE LA ERE.

3.1 ¿QUÉ ES Y QUE APORTA LA PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN?

La pedagogía de la humanización es una propuesta para que el maestro de educación religiosa escolar, logre aportar al proyecto de vida de los niños, niñas y jóvenes, desde su propia realidad el amor y el reconocimiento que cada persona necesita, ayudándoles a configurarse como un buen ser humano, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien a su paso por la historia de la humanidad, dio el testimonio fundamental del valor que tenía cada persona y trató por todos los medios de hacerle saber a quienes habían sido excluidos, marginados y humillados por sus condiciones de vida, que tenían como hijos del Dios Padre, todas las posibilidades de soñar y construir un proyecto de vida valioso. Este mismo proceso debe emprender cada maestro de ERE, pues es en el proceso educativo que debe encontrar el espacio propicio, para lograr que la humanización no sea simplemente una pedagogía más, sino que sea el camino para despertar en los niños, niñas y jóvenes el deseo auténtico de construirse como un buen ser humano, alguien que intenta hacerse y hacer el bien en todo momento. La vida del educador de la ERE debe enriquecerse, para que pueda ser orientador idóneo en la vida de sus estudiantes, teniendo en cuenta sus propias experiencias significativas.

La pedagogía de la humanización propone, en su esencia, una construcción de la persona como un ser de amor, de respeto y reconocimiento de sí mismo, esto la lleva a hacer una valoración de los otros y, por ende, le permitirá ayudar con su propia existencia a construir un mundo menos violento y materialista. Desde su educación y formación, el maestro busca

darle a los niños, niñas y jóvenes las herramientas para que sea lo más natural posible ir a la par con los otros en la valoración de la dignidad propia y la de los demás. Un profundo sentido de tolerancia, amor y respeto le dará significación y sentido a su vida, de tal manera que se comprometa con su sociedad, no solo en el pensamiento, sino también en la construcción de proyectos y procesos que redunden en el bienestar de todos. Aquí el amor es el centro de todo, pero no un amor egoísta, sino uno que trascienda de sí para ir hacia los demás, desde la valoración y el reconocimiento. Este es el modelo que permitirá que todos seamos incluidos en la sociedad y que nuestros derechos sean respetados, si educamos y formamos al niño, niña y al joven, en este estilo de vida, garantizaremos mayor equilibrio social y humano.

A este panorama de la pedagogía de la humanización Freire puede contribuir con su concepción frente al deber ser del hecho educativo, pues “La obra de Freire es un intento de respuesta práctica y culturalmente situada que busca hacer reconocer al ser humano su propia dignidad, y la fuerza que ella contiene una vez que es descubierta. La humanización le apunta, a liberar al ser humano de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona”¹⁸. Hay que notar que en el pensamiento de Freire no cabe como él mismo lo llama “el aplastamiento social”, debido a que en la medida en que existan esas brechas entre las clases sociales habrá exclusión y marginación, los poderosos vivirán de las bondades de los humildes y la sociedad seguirá siendo dominada por quienes tienen prestigios económicos y políticos. El proceso de humanización en el mundo ha sido lento y, por donde, Freire apunta para que se inicie por el respeto hacia la dignidad humana, pues desde que fuimos creados por Dios esa es la más alta dignidad que él nos dio, pero en la realidad es la menos tenida en cuenta, dadas las guerras, situaciones de hambre, de violencias, estafas, abuso de poder y marginación en la que viven muchos ciudadanos y poblaciones en el mundo. Desde esta perspectiva Freire busca que sea la educación la primera estrategia desde donde se busque la humanización, que la brecha maestro-estudiante no sea radical, autoritaria y unilateral, sino más bien que maestro y estudiante sean un binomio que caminen en la construcción colectiva, cada uno desde su rol, donde el estudiante encuentre en la educación el arma más poderosa que lo lleve a dar sentido a su vida para que desde ahí ayude a la transformación del mundo.

La humanización de la educación será necesaria para el bien del ser humano. Este es el propósito que se plantea Suárez:

Este artículo propone el análisis de una serie de categorías que, vistas desde la filosofía de la educación, se constituyen en un referente para mirar nuevas alternativas de humanización de la especie humana a la luz de las tareas y acciones de la educación. Se trata de poner en escena los sentimientos morales de la compasión y la solidaridad política como puntos cardinales para abordar una nueva perspectiva ética de la actividad educadora: se trata de pasar del principio de justicia, como fundamento clave del trabajo moral, hacia el principio del cuidado, como artífice de prácticas educativas más inclusivas y tolerantes.¹⁹

¹⁸ Giovanna Ricci, “Humanizar la Educación”, <http://www.udb.edu.sv/dialogos>. (Consultada en agosto 06, 2011), 59.

¹⁹ Javier R. Suárez González, “Compasión y solidaridad política desde la educación”. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte* 9 (2008): 97

La propuesta va dirigida a la humanidad, para que a través de un real proceso de educación pueda abarcar todas las dimensiones del ser humano, y esto le permita alcanzar su máximo desarrollo, tanto a nivel personal como comunitario y social. La realidad de hoy es que el hombre se deshumaniza, pareciera como si esto fuera el devenir de la historia, pero debe ser en la educación donde debe hallar los elementos que le permitan humanizarse y hallar su verdadera esencia como ser social, en relación con otros.

Aunque pareciera que es inevitable el que cada vez más la deshumanización se haga presente en la sociedad, surge una propuesta que consiste en alcanzar esa felicidad, esa autorrealización y es precisamente dentro del marco de la educación, como proceso que involucra a todas las personas para su desarrollo. En la medida en que se logre construir cimientos de justicia en cada individuo, una justicia que no solo pretende dar a cada uno lo que merece, sino que además va acompañada con el deseo de hacerle bien a todos sus congéneres, esto traerá como resultado un mundo mejor, porque no solo se buscará el bien particular, sino también el bien colectivo, en pos de reconocer a los otros, como dignos de merecer el apoyo y la ayuda que hay en cada uno de los seres humanos.

Se propone entonces que la compasión y la solidaridad política entren a proporcionar a los seres humanos posibilidades para su propia y mejor asimilación de las herramientas y dinámicas, que les puedan ayudar a ser mejores humanos, apoyados desde el proceso educativo, como sentimientos que se arraiguen fuertemente en la existencia de cada ser humano, para así combatir todas aquellas enfermedades sociales que están minando y destruyendo este proceso de humanización.

La solidaridad política se propone entonces como una herramienta que ayude a la formación de mejores seres humanos, secundados en una formación ciudadana, no como una simple clase de cívica y derechos ciudadanos, sino como parte de la formación de la esencia de la persona, donde puedan establecerse unos mínimos que lleven a los individuos a cuidarse a sí mismos, pero al mismo tiempo a ver en los otros seres humanos valiosos, dignos de ser protegidos y respetados, todo esto en el marco de su proceso educativo, no como un aditamento, sino como un elemento fundamental y consolidado para el desarrollo de la especie humana.

Javier Suarez afirma:

Propondré que la Educación es una oportunidad para que la humanidad aprenda a vacunarse contra el virus de la trivialización y la simplicidad de la vida que ofrece el actual sistema. En ese sentido, se debe asumir la complejidad de las cosas, ver los matices, reconocer las sutilezas y desechar las pretensiones inútiles de quienes creen que todo puede ser reducido a la mínima expresión.²⁰

Hoy la humanidad se ve avocada a una superficialidad estructural, donde todo se ha vuelto relativo y poco importante, se han invertido los valores tradicionales y se propaga por todas partes que lo importante es vivir, sin tener en cuenta las posibles consecuencias para el futuro de los seres humanos. La educación debe estar planteada y enmarcada como un

²⁰ Ibíd, 99

proceso donde se aprenden y enseñan, no solo un cúmulo de conocimientos, sino más importante aún, a hacer de esos conocimientos herramientas para vivir mejor, para construir procesos que ayuden a otros a descubrir que la vida, aunque compleja, vale la pena vivirse y construirse, así como a tomar esos elementos que nos puede brindar una educación apropiada en este aspecto.

Continúa Suárez aseverando que: “La educación debe fomentar el escepticismo hacia las fórmulas mágicas y convertirse en una instancia crítica que permita mantener viva la esperanza de que ‘hacer más humanos a los seres humanos’; esto es posible.”²¹

Es precisamente a través de las herramientas y recursos que nos brinda la educación, que aprender a ser críticos de las realidades sociales y humanas de nuestros entornos, no dejarse “meter los dedos a la boca”, de quienes promulgan lo superficial y vano que es vivir, y que todo lo quieren resolver con el facilismo que abunda en esta época. Es desde el ámbito educativo que se necesita enseñar a los estudiantes a ser mejores seres humanos inculcándoles que la felicidad auténtica no está en poseer muchas cosas, sino en fortalecer la interioridad.

La educación es un escenario para propiciar la confrontación entre personas de los más diversos orígenes sociales, ante una sociedad que sistemáticamente genera desigualdades y pocas posibilidades de realización y participación. En una sociedad que es segregada y por tanto segregadora, es tarea imperiosa de la educación generar una provocación para que exista una interacción social caracterizada por la diversificación.²²

El ámbito educativo es, entonces, el espacio más propicio para generar una apertura fundamental ante la diversidad de sus integrantes, ya sean maestros, estudiantes, padres de familia, administrativos y colaboradores de todo orden en las instituciones educativas. En una sociedad en la que se ha enseñado a señalar al otro por la diferencia, donde el que otra persona piense distinto, le guste una música distinta, un equipo de fútbol distinto, es motivo para despertar odios y rencores, que han llevado a destruir las relaciones sociales de esos entornos, es necesario dejar a un lado todas esas experiencias que excluyen, que alejan a unos de otros y, por el contrario, la escuela debe ser el lugar donde se generen principios de respeto e igualdad en todo sentido: social, cultural, político, religioso, etc., en fin, la diversidad deberá ser entendida y enseñada como una riqueza fundamental en el proceso educativo.

La educación no puede comprender la relación teoría – praxis como un servicio a lo técnico; su opción es más bien la de entender tal relación a partir del interés propio que debería movilizar a las ciencias sociales en general: el interés práctico – emancipatorio.²³

La educación debe convertirse en el vehículo que traslada y lleva a las ciencias humanas y sociales a desarrollar procesos que vayan más allá de una simple teoría, incluso de una praxis que responda a una necesidad técnica para la sociedad, pues debe buscar que al

²¹ Ibíd, 99

²² Ibíd, 99

²³ Ibíd, 99

interior de cada ser humano haya una motivación para crecer y desarrollarse, más allá de un responder a la sociedad en la que se encuentra inmerso y que le hace algunos requerimientos para estar en ella.

Se pretende que la educación sea un ámbito que enseñe a través de un proceso fuerte a convertir lo existencial en lo primordial, en lo realmente importante para la conformación de la vida de un ser humano, más allá de la obtención de conocimientos acerca de unas asignaturas necesarias para el currículo de la institución donde se vive este proceso enseñanza – aprendizaje. La verdadera búsqueda debe estar orientada a la felicidad, es decir, a la autorrealización de la que es capaz cada individuo. Para ello la educación lo forma, superando toda diferencia y generando un anhelo por servir a los otros a través de lo que es y hace.

Desde otra perspectiva, la compasión nos permite sentir y reconocer al hombre como un ser digno de valía y de respeto, que su sufrimiento y dolor le quita esta condición y no le ayuda a desarrollarse como tal, a lo que tiene derecho por el simple hecho de existir. Y desde la solidaridad se encuentra todo el hacer por aquellos que necesitan ayuda en la consecución de su proyecto de vida, que desde lo material y lo espiritual necesitan orientaciones de vida para construir mejores posibilidades para todos los seres humanos.

En cuanto al papel de la compasión y la solidaridad política Suárez nos ilustra:

Es así como la compasión, entendida como “sentimiento” vinculado a los intereses de los individuos concretos, aproxima a la sociedad al objetivo de su autoconstitución racional y enuncia un modelo ético intersubjetivo, propio de los escenarios educativos cuyo tipo de relación es aún asimétrica, dadas las condiciones de desigualdad y de participación actuales. En segundo lugar, la solidaridad política, el otro vector de operaciones de la educación, está relacionada con una de las ideas iluminadoras y fundantes de la teoría crítica de la sociedad: el anhelo universal por la felicidad y su realización para la humanidad.²⁴

Estos elementos tienen un sentido eminentemente evangélico, ya que eso fue lo que Jesús vivió y sintió por cada ser humano, experimentó los mismos dolores y necesidades de la humanidad, de esa forma pudo comprender la naturaleza humana y ayudarla desde este horizonte; en este sentido, la solidaridad política se presenta como esa necesidad social de trabajar con y para los otros seres humanos, ayudándolos a realizarse, a convertirse en mejores personas.

Así pues, la pedagogía de la humanización brinda, al proceso educativo, las herramientas necesarias para que este se convierta en un vehículo a través del cual se dinamice la existencia de las personas, desde su proceso integral de formación, más aún cuando el objetivo primordial de la ERE es acompañar y apoyar un proyecto de vida, la existencia de

²⁴ Ibíd, 101

cada ser humano, así como encontrar respuestas y significado a cada parte de la vida en general.

3.2 ¿CÓMO ENRIQUECE LA ENSEÑANZA DE LA ERE LA VIDA PERSONAL DEL MAESTRO?

“Jesús reafirma en su enseñanza, y particularmente con su práctica, el valor absoluto de la persona, frente a la cual todo debe ser relativizado y en función de cuya realización todo debe orientarse”.²⁵

Como puede apreciarse, la persona y su realización es el centro de la Buena Nueva de Jesús, desde esta perspectiva puede presentarse una reflexión de la vida personal del maestro de ERE. Su ejercicio docente ha de considerarse como una práctica que le permite resignificar su dimensión personal. ¿Por qué? Más allá de la cotidianidad y la rutina, todos aquellos temas que orienta, procesos que dinamiza, didácticas que trabaja y proyectos de vida que acompaña, no solamente favorecen la formación de sus estudiantes, sino que son una ventana para mirarse a sí mismo como persona, pues hacer parte de la ERE es una oportunidad para abrirse a la vida, sobre todo cuando se está involucrado con estudiantes que viven realidades distintas. Esto conlleva a comprender el valor que tiene la vida y el compromiso frente a la misma, pues un maestro no puede estar cerrado frente al mundo de sus estudiantes, es conveniente que en el camino que recorre con ellos, vaya descubriendo lo valioso de su vida personal y el crecimiento en todas las dimensiones de su vida.

¿Qué descubrieron los apóstoles tras caminar con Jesús? Que su vida dejó de ser rutinaria, le hallaron sentido y encontraron razones para ser felices. La enseñanza de la ERE debe ser una razón para que el maestro sea feliz, por el simple hecho de saber que toda su acción está conectada al proyecto de Jesús y, desde esta realidad, pueda encontrar sentido a su vida, razones para ser cada vez más humano con los otros, motivos para descubrir que lo más valioso está en su ser, en su interioridad y que solo quién se deja seducir por aquél que es Verdad y Vida, encontrará la verdadera felicidad. Asimismo, una ganancia que puede tener es la madurez espiritual, sobre todo cuando descubre que es el buen pastor que va delante de sus ovejas, esa madurez espiritual le permite amar y ser amado, ver y apreciar la vida en cosas sencillas, estar en sintonía con los otros, entender la voluntad de Dios en su vida. Por último, va obteniendo coherencia de vida, pues va apreciando la importancia de ir asimilando para su vida aquello que predica y que con tanta insistencia procura formar en sus estudiantes; esa coherencia viene a darle estabilidad personal y afectiva. Desde esta óptica podemos preguntar ¿Qué fue lo más maravilloso de Jesús? ¿Por qué tuvo seguidores? Precisamente porque todo aquello que enseñó y predicó se mostraba en su ser. Del mismo modo un maestro de ERE ha de seguir las huellas de Jesús Maestro, ha de enriquecer su vida a diario en el contacto con los otros y en el seguimiento al Otro.

²⁵ Mario L. Peresson, “La pedagogía de Jesús” en *La pedagogía de Jesús*, (Bogotá: Ediciones Salesianas, 2004), 217.

3.3 ¿CÓMO ENRIQUECE LA ENSEÑANZA DE LA ERE LA VIDA LABORAL DEL MAESTRO?

El verdadero maestro, el auténtico educador-profeta, debe tener una meta definida que inspira y atrae todos sus mensajes y da sentido a todos sus actos. Condición indispensable de la acción educativa es saber hacia dónde se marcha para no extraviar la ruta o andar erráticamente sin brújula²⁶.

Como se pretende que el maestro viva a plenitud su vocación y al mismo tiempo su profesión, se espera que se prepare en su disciplina, de tal manera que pueda dar lo mejor en ese aspecto y, de la misma forma, necesita tener una formación pedagógica que le permita traducir esos conocimientos en experiencias significativas, para que sus estudiantes las puedan asimilar y acoger en su proceso de aprendizaje. Desde lo planteado, entonces, se aclara que un maestro debe procurar que sus estudiantes vivan experiencias significativas en su proceso de aprendizaje, que la intención no es solo que se llenen de conocimientos específicos, sino que estos les brinden la posibilidad de construir experiencias significativas para su proyecto de vida integral.

Ahora bien, un maestro no debe buscar ser considerado bueno, sino significativo para sus estudiantes, para lo cual se requiere que todos los maestros, en conjunto, procuren formarse desde este enfoque, para que la vida en la escuela mejore y dé frutos más significativos en la vida de los estudiantes y, por ende, en la de los maestros, ya que al darse unas experiencias significativas para ellos, se evidenciarán las huellas que estas han dejado en la vida de los estudiantes.

“La responsabilidad esencial del maestro, es la de transformar al sujeto, en mejor ser humano de lo que ya es.”²⁷ Como ya se ha dicho en otros momentos, la misión real de un maestro es la de ayudar a cada estudiante, a que sea cada vez mejor en todo lo que es como persona, esta labor se ha descuidado en muchas ocasiones, dado que los procesos y la organización de algunas instituciones, se convierten en una presión para que el maestro cumpla con sus planes curriculares, y deje para último momento la necesidad de generar experiencias significativas en la formación de los estudiantes. Por ello, si un maestro no ha sido formado en la convicción de ser más humano, pasará lo mismo con sus estudiantes, no será esta su prioridad; esto conlleva a deducir que el maestro necesita formarse en su integralidad, y así desde esta perspectiva, asumirá con madurez su propia formación y su labor docente, con toda la intención de hacer que sus estudiantes también se formen en la dimensión humana y sean personas ejemplares. A esto hay que agregarle que, precisamente todos los contenidos y saberes que se manifiestan en la ERE brindan reflexión en la búsqueda de sentido por la vida, para fortalecer la integralidad y hacer de los estudiantes personas felices.

²⁶ *Ibíd*, 116.

²⁷ Pablo Romero Ibañez; “Ser maestro”. <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización> (Consultada en septiembre 29 de 2011)

Para ello, la pedagogía de la humanización le permite al maestro ayudar a formar a sus estudiantes en una actitud de vida más humana generando que su autoestima y valores personales sean la base de la construcción de su ser. En este sentido, la escuela tendrá que convertirse en un ámbito donde especialmente se trabaje la actitud, comenzando por los maestros para transmitirlo a sus estudiantes, sin dejar de lado su formación intelectual y académica, ya que juntas darán como resultado un excelente ser humano y un buen profesional en el área en que elija destacarse.

Según Augusto Jorge Cury:

Cristo era un maestro cautivante. Muchos corrían para oírlo, para ser instruidos por Él. Era diferente de la gran mayoría de los demás maestros, iguales a los de la actualidad, que transmiten el conocimiento sin placer y desafío, transmiten el conocimiento listo, acabado y despersonalizado, o sea, sin comentar los dolores, frustraciones y aventuras que los pensadores vivieron mientras los producían. Tal transmisión no estimula la inteligencia de los alumnos, no los sorprende, no los convierte en ingenieros de ideas.²⁸

Desde el pensamiento de Cury, para que un maestro pueda alcanzar el nivel de la excelencia en su labor, debe estar abierto a dejarse enseñar también por la vida, y en el caso de un maestro creyente, por el Maestro de la Vida. Jesús va a insistir en su pedagogía, ya que no solo se es maestro por transmitir unos conocimientos, unos datos, sino que es posible llegar a ser un maestro excelente, si se trabaja integralmente en la apertura personal, para así poder enseñar llevando a los estudiantes a desarrollar unos niveles de pensamiento, inteligencia y conciencia que les permitan ser mejores seres humanos. Luego, es necesario despertar en los seres humanos, en especial en aquellos que están en proceso de formación, el anhelo y el deseo de aprender, de escuchar para poder recibir la información motivante para el desarrollo pleno de su humanidad. Es un reto trabajar para lograr este propósito, que las personas anhelan aprender y experimentar en sus vidas, escuchando a quienes los guían y orientan por el sendero de la existencia.

3.4 ¿QUÉ PROCESOS DEBE FORTALECER EL MAESTRO DESDE LA ERE?

¿Qué es educar? Educar es producir un ser humano feliz y sabio. Educar es producir un ser humano que ama el espectáculo de la vida. De ese amor brota la fuente de la inteligencia. Educar es producir una sinfonía en la que riman dos mundos: el de las ideas y el de las emociones.²⁹

Esto es lo que significa la verdadera educación, no se trata de llenar un envase de conocimientos, sino que busca orientar a la persona para que con esos conocimientos lleve una vida agradable y equilibrada. Nuestra sociedad debe procurar formar seres humanos

²⁸ Augusto Jorge Cury. "Despertando la sed de aprender y desbloqueando la inteligencia" en *El Maestro de los Maestros*, (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2008), 154.

²⁹ Augusto Jorge Cury. "Hay dos clases de sabiduría" en *El Maestro del Amor*, (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2007), 34.

amantes de sí mismos, de su entorno su realidad y sus congéneres. En la medida en que los niñas, niños y jóvenes logren un equilibrio entre las ideas y sus emociones, podrán ser adultos sanos y, por ende, la sociedad tendrá unos mejores miembros.

En este sentido, en procura de una formación sólida en la fe, el maestro de la ERE está llamado a fortalecer en sus estudiantes los siguientes procesos:

Saber Vivir:

Es un acontecimiento inexplicable. Incluso cuando sufrimos y perdemos la esperanza, somos complejos e indescifrables. No sólo la alegría y la sabiduría, sino también el dolor y la locura revelan la complejidad del alma humana. Existir, pensar, emocionarse es algo fascinante. El maestro de los maestros amaba y respetaba la vida incondicionalmente. Nunca pedía cuenta de los errores de una persona. Sus actitudes eran tan fuera de lo común que él arriesgaba su vida por ellas. Él lograba crear vínculos con las personas discriminadas, las apreciaba y las perdonaba, porque penetraba dentro de ellas y las comprendía.³⁰

Saber vivir es la meta de todo ser humano, al igual que ser valorado y reconocido en sus ámbitos de desarrollo. Por eso se invita a educar a las niñas, niños y jóvenes en su autoestima, en su dignidad y amor propio, en sus emociones y sentimientos, en la valoración y en el respeto, porque si se les enseña a dejar una huella positiva en la vida de las personas, eso lo hará verdaderamente trascender, no ser olvidado, eternamente estará en la mente de quienes lo conozcan y de quienes les aportó todo lo positivo que un ser humano puede brindarle a otra persona.

Saber Ser feliz

Es el requisito básico para la salud física e intelectual. Pero, ser feliz, desde el punto de vista de la psicología, no consiste en tener una vida perfecta, sino saber sacar sabiduría de los errores, alegría de los dolores, fuerza en las depresiones, valentía en los fracasos.³¹

Es importante enseñar que la felicidad no está concentrada en poseer cosas o en títulos ni en el reconocimiento de las otras personas. Lo que realmente nos hace felices es sentirse amados, saber servir, poder alcanzar las metas propuestas y superar las dificultades presentadas en la vida. Seremos felices en la medida, en que amemos lo que somos y procuremos aprender de nuestros errores, además de aceptar que los demás se equivocarán igualmente y que debo perdonarlos, para que cuando me equivoque, también pueda ser perdonado.

Saber ser sensible:

³⁰ Augusto Jorge Cury. "El vendedor de sueños" en *El Maestro Inolvidable*. (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2008), 89

³¹ *Ibíd*, 101

Pensaron que seguirían a alguien capaz de comandar al más grande de todos los ejércitos, alguien que ejerciera su fuerza para que el mundo se doblase ante sus pies. Pero quedaban pasmados con sus palabras. Ellas penetraban hasta el fondo de su ser. Todo lo que hacía rompía los paradigmas y los conceptos de vida. Manifestaba un poder descomunal, pero prefería hacer énfasis en la sensibilidad³².

En un mundo como el de hoy, herido, manchado por tanta violencia, maldad y pecado social, se hace necesario que desde la ERE se sensibilice a los estudiantes frente al dolor y el sufrimiento del otro. Como cristianos estamos llamados a hacer el bien, y esto implica darse al otro con sentimientos de solidaridad, sintiendo en carne propia lo que el otro siente, actuar como el buen samaritano, desde lo más profundo de nuestro corazón, con tal de darle ayuda y protección en el momento indicado. Jesús nos dejó muy clara su posición frente al otro, y consiste en verlo como mi prójimo, como alguien cercano a mí, que merece mi compasión.

Saber pensar y dudar:

La educación moderna está en proceso de decadencia en todo el mundo. Educar bien ha sido una tarea desgastadora y poco eficaz. No por culpa de los educadores ni por falta de límites de los hijos impuestos por los padres, sino por un problema más grave que está ocurriendo entre los bastidores de la mente humana y que los científicos sociales y los investigadores de la psicología no están comprendiendo.³³

El desarrollo del pensamiento acelerado en los jóvenes ha sido el fenómeno que ha ido en detrimento de una buena educación, ellos buscan incansablemente saciar sus emociones y por eso el aula de clases se convirtió en un lugar tedioso y aburrido, pero no solamente la escuela, sino que en la familia ya no encuentran lo que les llena y les permita concentrarse, perdiendo el interés por aprender. Gracias a la cantidad de información, así como las variadas ofertas que se les ofrecen, los jóvenes se han centrado en la superficialidad y en lo material, dejando a un lado todo lo importante de su humanidad, pues solo buscan satisfacer sus emociones y gustos, olvidándose de la dimensión interior y de la esencia de su humanidad.

Saber entablar relaciones afectivas:

Jesús construía relaciones sociales riquísimas, incluso en poco tiempo. Las personas que convivían con Él aunque lo amaban intensamente. Las multitudes se despertaban antes de salir el sol para oírlo.³⁴

Otra riqueza que se invita a construir, en la personalidad de los estudiantes, es la de las relaciones con las otras personas, debido a que quien valora y descubre a los demás como valiosos genera admiración y deseo que amar en plenitud. El reconocimiento del otro es

³² Augusto Jorge Cury. "El corazón de los discípulos: los terrenos del alma humana" en *El Maestro Inolvidable*. (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijos de San Pablo, 2008), 109

³³ Augusto Jorge Cury. "Hay dos clases de sabiduría" en *El Maestro del Amor*. (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijos de San Pablo, 2007), 33.

³⁴ *Ibíd*, 32

esencial para poder llegar a ser feliz, para poder realizarse. Sin este factor humano las personas se vuelven egoístas y centradas en sí mismas.

4. EL MAESTRO DE LA ERE FRENTE AL PLURALISMO RELIGIOSO

4.1 ¿A QUÉ APUNTA EL PLURALISMO RELIGIOSO?

La diversidad será un factor que se manifiesta en todo momento de la vida de los grupos humanos, y es desde allí, que se deberá educar a niños, niñas y jóvenes, para que reconociendo a cada persona como un ser valioso pero diferente, pueda vivir armónicamente con quienes se relaciona en su cotidianidad. En el campo religioso, cuando se pretende encontrarle sentido a la vida y a partir de allí el valor y reconocimiento de los demás, es preciso aceptar las diferentes creencias que se encuentran a nuestro alrededor. Las nuevas y distintas experiencias religiosas entran en el juego de la sociedad con igualdad de derechos. Esta formación en la diversidad como un ambiente normal, será de gran valor para la formación de los estudiantes, invitándolos a aceptar y reconocer en la diversidad una riqueza en todo ámbito y, sobre todo en lo religioso.

En este apartado hay que empezar por diferenciar los términos, pluralidad y pluralismo: “La pluralidad se refiere al creciente número de grupos, activistas, voceros, iglesias, capillas, entre otros. El concepto de pluralismo es distinto, ya que apunta a la construcción de reglas del juego, las que incorporan a múltiples actores y voces como elementos legítimos del proceso.”³⁵

El pluralismo apunta a establecer las condiciones para que las nuevas experiencias religiosas puedan entrar en el proceso social, siendo reconocidas y aceptadas por las ya existentes en igualdad de derechos y posibilidades para su desarrollo. De esta misma forma, en el ámbito de la escuela se da la pluralidad, es decir, la aparición de estudiantes que profesan diferentes experiencias de fe dentro del cristianismo y en otras religiones.

Si se quiere afrontar teológicamente la condición plural de nuestro contexto, es preciso asumir la diversidad como principio y no sólo como tema de la reflexión teológica; de forma que los teólogos no sólo fijemos nuestras miradas y preguntas en la pluralidad sino que, lo que es aún más importante, nos dejemos ‘mirar’ de la pluralidad y afrontemos sus preguntas.³⁶

Precisamente en su labor transmisora de esta vivencia, la teología de la que se vale el maestro de la ERE tendrá que motivar a quienes aprenden de ella a entender la diversidad, como elemento indispensable de la formación, ya que todos los seres humanos somos distintos y con distintas formas de comprender y vivir el mundo, más aún en lo que se relaciona con Dios. Es ahora cuando cada vez más se hace necesario reconocer que, en la

³⁵ Daniel H. Levine. *Pluralidad, Pluralismo y la creación de un vocabulario de derechos. América Latina Hoy*. (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca; 2005),20.

³⁶ Olvani Fernando Sánchez Hernández, Reconocimiento de la pluralidad. El desafío de la relatividad en los discursos teológicos. *Revista Franciscanum* 145, (2007), 67 – 68.

historia del mundo, la pluralidad ha existido siempre, pero que pareciera que un miedo interno en la misma humanidad ha querido evitar que esta realidad ocupe su verdadero lugar. Ya no se puede hablar solamente de pluralidad y diferencia, sino que debe vivirse esa realidad con todas sus consecuencias en cada uno de los contextos en que se mueve el hombre, cuanto más en el contexto religioso.

Es importante que se tenga claro que la pluralidad acompaña el proceso teológico, ya que desde la búsqueda de respuestas a las preguntas relacionadas con Dios, con el hombre y con el mundo, ha realizado elaboraciones y discursos para que los demás comprendan esas realidades, sin dejar de lado la influencia del contexto sociocultural de cada persona.

De este modo, el modelo del Dios Trinitario en la experiencia cristiana, nos habla precisamente de los principios de unidad y diversidad. Son un mismo Dios, en el que habitan tres personas, cada una de las cuales es distinta en la misión y en la relación que establecen con la humanidad. Es el ejemplo más importante que se puede hallar, para que mirándolo se pueda comprender que no puede quedarse en el misterio, sino poder aprender lo que aporta a nuestra experiencia humana.

Como es real que las comunidades creyentes se encuentran en sociedades pluralistas, donde deben ayudar a construir procesos que fortalezcan las estructuras sociales y culturales, para esto deben interactuar teniendo la conciencia abierta de lo que representan desde sus convicciones sociales, culturales, religiosas y políticas. De no ser así será aún más difícil poder dar respuesta a la realidad que se vive, tratando solo 'mí' perspectiva. En esta construcción colectiva aparecen elementos que ayudarán a elaborar estos procesos, que a pesar de las diferencias contribuirán al bien colectivo social y cultural.

El reconocimiento de la pluralidad es vital para que la sociedad se humanice y pueda abrir las puertas a una convivencia más armoniosa, por eso desde la teología, como ciencia de Dios, debe reconocerse esta diversidad como elemento constitutivo de la experiencia de fe, que respeta toda expresión y pensamiento en el ámbito religioso y que le da la oportunidad al creyente de ampliar sus horizontes, no solo en lo religioso, sino que lo llevará a experimentarlo en todas las dimensiones de su ser, trayendo los beneficios necesarios para la construcción social. Los discursos teológicos deben contribuir desde la enseñanza misma y hasta su elaboración, para que quienes tengan acceso a ellos puedan comprender que aparte de su cosmovisión existen otras que también son válidas y contribuyen a todos los contextos, sin importar quiénes sean sus integrantes.

Frente a esta realidad, los maestros, los padres de familia y la sociedad en general, ante su obligación de educar a las nuevas generaciones, cuestionan la pertinencia de la educación que se brinda en las instituciones educativas, los currículos que se desarrollan y las respuestas que se puedan construir desde las aulas escolares.³⁷

Precisamente se insiste en que lo complejo está relacionado con la diversidad y la pluralidad de situaciones y experiencias que se pueden dar en la fe, en las cuales se abren

³⁷ María Elizabeth Coy Africano. Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?. *Revista Franciscanum* 152. (2009), 51.

todas las posibilidades y opciones que se tiene para formarse y vivir el constante cambio a que se ven sometidos los seres humanos, precisamente por vivir en una sociedad plural y cultural.

Para concluir, se hace necesario que todas las iglesias cristianas que se han venido desarrollando, las tradicionales y las nuevas, deben hacer un esfuerzo por tratar de vivir su experiencia de fe, aprovechando los beneficios de la sociedad en general, acatando el pluralismo, en cuanto a reglas de juego para todos, pero además, reconociendo que existen formas diversas de poder organizarse y participar, tomando de todas las herramientas y recursos que la sociedad y sus instituciones les pone a la mano para poder ser reconocidas y aceptadas.

4.2 EL MAESTRO DE LA ERE: UNA MIRADA ABIERTA FRENTE AL PLURALISMO RELIGIOSO.

Cristo tenía tanta valentía para exponer sus pensamientos como para permitir que las personas lo abandonasen. Es muy difícil reunir esas dos características en una misma persona. Quien tiene coraje para exponer sus pensamientos generalmente controla a las personas que lo siguen y les restringe la libertad.³⁸

El maestro de la ERE busca enseñar no solo conocimientos, teorías y un conjunto de datos, va más allá porque orienta y acompaña el proyecto de vida de sus estudiantes, ayuda a encontrarle sentido a la existencia, teniendo en cuenta todo lo que es como persona. En su misma formación y apropiación de la vida, el maestro tendrá presente tareas como:

- Acompañar las situaciones de dificultad y debilidad que se presentan continuamente en la historia de los seres humanos. Reconocer que cada persona tiene fallas y errores, pero que estas deben servir para superar las próximas dificultades que se presentarán. Conocer el contexto vital o realidad de las personas, en este caso de los estudiantes, sus necesidades, sus gozos, sus esperanzas, etc., ya que solo así se puede hacer un verdadero acompañamiento y proceso formativo.

- Apoyar la formación de la conciencia y del uso de la libertad. Desde una perspectiva cristiana, fortalecer los valores y principios que lleven a tomar decisiones coherentes con lo que dicen ser. Todo a partir de una mirada crítica de su realidad y del entorno, enseñando a pensar y, a desarrollar su criticidad, pues así podrá tomar decisiones que propenderán por su bien y el de los demás.

- Motivar el deseo de trascendencia y autorrealización. Reflexionando cómo el ser humano tiene necesidad de ir más allá del momento actual y alcanzar las metas que se propone, para

³⁸ Augusto Jorge Cury. "Despertando la sed de aprender y desbloqueando la inteligencia" en *El Maestro de los Maestros*, (Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2008), 159-160.

lograr la felicidad. Cómo debe ser comprometido en su actuar, aterrizando su experiencia religiosa y espiritualidad en su relación con los otros.

- Insistir en el empuje, el arrojío, la valentía y la lucha continúa. Incitando a dar pasos en lo que se quiere, arriesgándose por lo que se pretende alcanzar en el proyecto de vida, saliendo de sí para ir hacia donde se encuentran nuestros sueños y anhelos. Enseñando que cada uno debe confiar en sí mismo para poder alcanzar todo lo que se propone, que es importante que se conozca, para que de este modo pueda saber con qué cuenta para alcanzar lo que busca para su vida.

- Reconocer que la frustración, la tristeza, el desánimo, el dolor y el sufrimiento, hacen parte de la realidad humana. Dirigiendo la mirada a la esperanza en la cual creemos y poniendo el empeño para salir de la dificultad, será casi imposible no sufrir, pero lo que es posible es avanzar para aprender de la crisis, creyendo a lo humano, puesto que Dios ha creído en su creatura más preciada. Creer que es posible el cambio, la transformación para salir adelante, porque estamos llamados a potenciar nuestras cualidades y dones que Dios nos da.

- Fortalecer el crecimiento en la fe, en la vida espiritual y psicológica. Haciendo entender que la espiritualidad es un acercamiento de la presencia del Dios en que creemos en nuestro ser integral, clamando por ese Espíritu que se nos dio en el bautismo a los cristianos y que debe aprovechar en plenitud. Que la verdadera vida en Espíritu es nuestra vocación como hijos del Dios Altísimo, que podemos recurrir a todo lo que Él nos da, en especial en su Espíritu Santo.

- Acompañar el proyecto de vida y ayudar a descubrir la misión que cada persona tiene en su existencia, clarificando su vocación determinando en qué se puede realizar personal y comunitariamente, pues esa relación con los otros es fundamental para alcanzar el éxito en su proyecto, no olvidando que debe aprender a ponerse en los zapatos del otro, superar los conflictos que se presentan y definitivamente confiar en quienes están a su lado, porque ellos le ayudarán a desarrollarse como persona.

- Sembrar la autoconfianza y la confianza en Dios. Enseñando a confiar en nosotros mismos y de allí poder confiar en aquel que no vemos, para saber que nos respalda y apoya siempre como lo ha dicho en su Palabra. Tratar de comprender la presencia de Dios en nuestra vida, borrar toda falsa imagen o distorsión que no permite verdaderamente tener una relación que ayude a crecer como persona, ni a vivir una real espiritualidad.

- Ratificar que la justicia y el obrar correcto son fundamentales para un buen proyecto de vida. Con el testimonio en el obrar y en las decisiones que se tomen en la vida, para que así se pueda ratificar que quien obra con justicia, de Dios también recibirá su justicia. Comprometiéndose con la realidad, sintiéndola, entendiéndola y haciéndose cargo de ella, solo así habrá un sentido de justicia en la vida del ser humano.

- Comprender el sentido de la salvación y el derecho a la autorrealización que tiene cada persona. Reconociendo siempre a cada ser humano en su dignidad y en su valía, ayudando y motivando a descubrir las fortalezas que le permitan lograr su realización personal y comunitaria. Reconociéndose como un ser finito, convocado a la humildad, indigente en su relación con los otros, capaz de escuchar y callar, y de ser autónomo para vivir a plenitud su libertad.

CONCLUSIÓN

Todo aquel que sienta motivación por ser un maestro de ERE ha de estar convencido de la responsabilidad y compromiso evangélico que tiene con sus educandos, necesita estar movido por el espíritu de Jesús si quiere contribuir con una educación que forje una sólida experiencia de fe.

Es por tal razón que está invitado a buscar esa vida nueva en el Espíritu Santo, que se da a quienes creen en Jesús, la experiencia de libertad auténtica manifestada en Cristo. Ayudando a descubrir las mociones del Espíritu Santo, que se manifiestan en la cotidianidad y en la relación con los demás, fortaleciendo el discernimiento y la reflexión frente a lo que ocurre en la historia personal de cada uno. Enseñando a buscar la vida en equilibrio, pues ella tiene variadas opciones y hay que saberlas discernir para escoger las más ajustadas al proyecto de vida particular, de la misma manera hay que hacer renunciaciones, en cuanto aquellas situaciones que no dejan vivir bien la vocación a la que se ha sido llamado, aquí debe negarse todo esto para que pueda lograr lo que se propone, vivir una vida en el Espíritu.

Esta misión educativa debe desarrollarse con una mirada abierta a la diversidad y a la pluralidad de los estudiantes, pues cada uno de ellos es un mundo diferente, cada persona es compleja en sí misma y el maestro de la ERE, con todo lo anotado anteriormente, debe procurar una vida nueva para él y para sus estudiantes. Para esto necesita brindarle a cada uno de sus estudiantes todo se ha expresado en su misión como acompañante y orientador.

Ya en lo concerniente al pluralismo religioso, el maestro de la ERE, procurará ser una ventana abierta a la diversidad y al respeto de la confesión religiosa de cada uno de sus estudiantes, tratará de poner en las manos de cada uno esas herramientas y experiencias que aportan al desarrollo integral de todo ser humano. En lo anteriormente descrito, se muestra el hacer y el ser del maestro, y en estas acciones debe haber un fuerte reconocimiento de la pluralidad en la confesión religiosa y en la aceptación de las cosmovisiones de cada uno de sus estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

Coy, María E. "Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?" *Revista Franciscanum* 152 (2009):49-70.

Cury, Augusto Jorge. "Hay dos clases de sabiduría" en *El Maestro del Amor*. Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2007.

Cury, Augusto Jorge. "Despertando la sed de aprender y desbloqueando la inteligencia" en *El Maestro de los Maestros*. Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2008

Cury, Augusto Jorge. "El corazón de los discípulos: los terrenos del alma humana" en *El Maestro Inolvidable*. Sao Paulo: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2008.

Levine, Daniel H. *Pluralidad, Pluralismo y la creación de un vocabulario de derechos. América Latina Hoy*. Michigan: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.

Peresson, Mario L. "Principios fundantes de la pedagogía de Jesús" en *La pedagogía de Jesús* "Bogotá: Editorial Salesianas, 2004.

Rodríguez, Eudoro. "*Dimensiones fundamentales*" en *Antropología – Curso básico*. . Bogotá: Editorial El Búho, 2001.

Ricci, Giovanna, "Humanizar la Educación", <http://www.udb.edu.sv/dialogos>. (Consultada en agosto 06,2011).

Pablo Romero; "Pedagogía de la humanización". <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización> (Consultada en Agosto 4 de 2011).

Pablo Romero; "Ser maestro". <http://knol.google.com/k/pedagogía-de-la-humanización> (Consultada en septiembre 29 de 2011).

Sánchez, Olvani Fernando. "Reconocimiento de la pluralidad. El desafío de la relatividad en los discursos teológicos". *Revista Franciscanum* 145 (2007): 67-68

Suárez, Javier R. "Compasión y solidaridad política desde la educación". *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte* 9 (2008): 96-107.
